descendiente de Francisco de Orellana, el descubridor del río de las Amazonas.

* * *

La sangre y apellido de los Pizarros de la Conquisa descansa en nuestros días, al cabo de once generaciones en los Pizarros Orellanas de Madrid y Trujillo de Extremadura.

Representan al noble linaje don Agustín del Patrocinio de Orellana Pizarro y Pérez Aloe, onceno marqués de la Conquista, y don Antonio de Orellana Pizarro Pérez Aloe, vizconde de Amaya y sus respectivas familias.

Decir que aquella sangre y aquellos apellidos doblemente ilustres están dignamente representados, es decir cosas sabidas en toda España.

Cuanto se puede imaginar de nobleza de estirpe, de educación, de porte y de temperamento vese reunido en los Pizarros Orellanas de nuestros días.

El haberlos conocido y tratado en su tierra natal, y el haber sido bondadosa y cordialmente admitidos en la intimidad de sus nobles hogares y de sus nutridos archivos, en los que se halla prácticamente condensada la historia de la conquista de nuestro país, constituyen ciertamente acontecimientos gratos de nuestra vida de viajeros y de escritores.

Lima, 19 de febrero de 1925.

R. CÚNEO-VIDAL.
Indivíduo de número del Instituto Histórico del Perú,
académico Correspondiente de la R. A. de la H. de Madrid.

V

EPIGRAFIA BURGALESA

Las inscripciones antiguas de tierras de Burgos que hasta ahora conocemos son muy raras, y por eso debemos mirar con más cariño cualquier cosa nueva que venga a enriquecer nuestra epigrafía regional. Estas líneas tienen por objeto dar a conocer dos inscripciones aún desconocidas.

La primera (fig. 1.ª) ha sido encontrada últimamente a poca

distancia de Santo Domingo de Silos, una legua caminando hacia el Norte, en el cerro que se llama de San Cristóbal. Ni está completa ni hemos podido leerla toda, porque algunas de sus letras están de tal manera borrosas que es imposible adivinarlas; pero

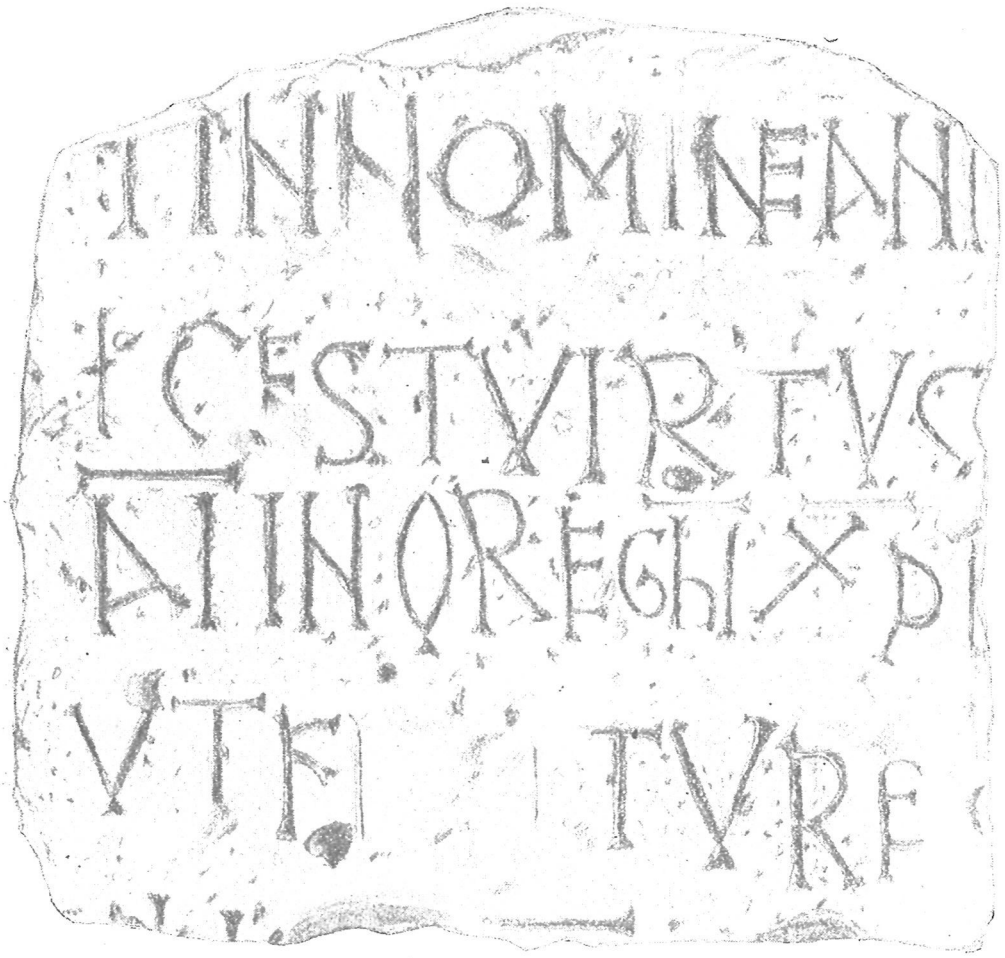

Fig. I.—Inscripción del cerro de San Cristóbal.

nos ha parecido conveniente recogerla aquí por su forma literaria, única en nuestra epigrafía y por su grande antigüedad. La parte que nos ha sido posible transcribir, dice así:

+ IN NOMINE DOMINI
IC EST VIRTUS
DEI IN ORE Chi (Jesu) XPI (christi)
VT FI... RTVRE

Las tres primeras líneas no ofrecen ninguna dificultad. Pero no sabemos descifrar la cuarta, porque la inscripción se rompe tal vez en medio de la palabra. Las señales indicando abreviatu-

ras y algunos rasgos de letras nos dicen que la lápida continuaba en la parte inferior, pues por ambos lados está completa. Hemos hecho varias pruebas para dar con esa parte imprescindible para alcanzar un sentido completo y señalar con exactitud la era, pero siempre inútilmente.

La hermosa figura de las letras delata venerable antigüedad. Nos encontramos con una influencia muy marcada de la epigrafía romana. La E con la línea vertical, muy prolongada, nos lleva hacia el siglo VI o el VII. Es extraña la forma de la F, pero no está sin precedentes en la epigrafía visigoda, como puede verse por el epitafio de Flaviano (1). Pero todavía es mucho más explícita la D griega, que encontramos aquí dos veces. La D griega, según demuestra Le Blant, aparece en Francia entre los años 587 y 689 (2). En España es algo más antigua, pero muy poco, y no se la encuentra después de la invasión árabe (3). En cambio durante los siglos VI y VII es frecuente; recordemos el mismo epitafio, ya citado, de Flaviano, en Tarifa, año 636; otro de Almodóvar del Río, que el padre Fita coloca hacia el año 650 (4); el de Abundancia, en Jerez de la Frontera, del siglo VII (5), y el de la dedicación de una iglesia toledana, levantada por Recaredo (6). Recorriendo las colecciones de Hubner hallaremos mayor número de ejemplos. Tenemos, pues, que nuestra inscripción pertenece a los siglos VI o VII, más bien al primero, a juzgar por la perfección y carácter arcaico de algunas de sus letras.

Como hemos dicho, no es fácil averiguar su verdadero sentido; pero lo que aparece basta para tener la seguridad de que no era un epígrafe funerario, como la mayoría de los que nos ha legado la antigüedad. Empieza con la obligada fórmula *In nomine Domini,* precedida de la cruz. Las dos fórmulas siguien-

(1) Bol. Acad. Hist., LIII, pág. 347.
(2) *Inscriptions dirétiennes de Gaule.* Préfaces, pág. XXIV.
(3) Fidel Fita, Bol. Acad. Hist., XLVII, pág. 378.
(4) Bol. Real Acad. Hist., LIII, pág. 235.
(5) Bol. Real Acad. Hist., X, pág. 235.
(6) Muñoz y Rivero, *Paleogr. y Diplom. Española desde el siglo XII y XVI.* pág. 19. En esta inscripción conmemorativa de la dedicación del templo de Santa María en Toledo, la delta aparece bastante atenuada.

tes exigen un estudio especial. *Hic est virtus* se encuentra ya en alguna inscripción antigua. Su carácter monumental no se puede poner en duda. Como esta otra fórmula equivalente: *Hic est Christus,* χριστος ενθαδε κατ-οικει, a la cual acaba de consagrar un estudio el arqueólogo italiano Silvio Mercati, procedía, no de las piedras tumbales sino del arquitrabe de las puertas (1). Recordaba la presencia especial de Dios en los templos consagrados, y por eso en los himnos que la Iglesia mozárabe cantaba con motivo de la consagración de las basílicas, se pedía para aquel lugar la *virtud de Dios*: *Flagret hic virtus... Hic tua virtus redundet* (2). Vigila, en una de las poesías que puso al fin de su famoso códice canónico, decía: "Virtus hunc locum summi Dei Filii mundat..." (3), refiriéndose a la Iglesia de San Martín de Albelda. La costumbre de poner inscripciones en las portadas de los santuarios era ya conocida en la España del siglo VII, como se ve por las varias poesías que con este fin compuso San Eugenio.

La fórmula siguiente: *in ore Jesu Christ,* tiene interés especial. Esta inscripción fué escrita para una basílica de San Cristóbal. Todavía se llama de San Cristóbal el cerro donde se ha encontrado, y los ancianos recuerdan haber llegado a conocer en él una ermita dedicada al santo mártir. En la vida de San Cristóbal, tal como nos la cuenta el Pasionario de Silos, escrito en el siglo X, hay un rasgo que nos esclarece esas palabras de la inscripción. Estando para morir el santo, se le apareció Nuestro Señor, consolándole y diciéndole que pidiese cualquier gracia, porque le sería concedida. San Cristóbal pidió una protección especial contra las enfermedades y los accidentes atmosféricos para aquellos lugares donde se venerase alguna reliquia suya. "Hágase como lo has pedido", le dijo el Señor (4): y el himno mozárabe, aludiendo a este compromiso, cantaba:

---

(1) Atti della Pontificia Accademia Romana di Archeología, serie III, 1921-1923.

(2) Himnus de sacratione Basilicae (Patr. Lat., 86, 914 y 915).

(3) *España Sagrada,* XXXIII, 473.

(4) Domine, da gratiam corpori meo, ut omnes qui habuerint partem reliquiarum mearum, tamtam gratiam mereantur, ut spiritus malignus non eos perterreat, neque passio infirmitatis, et omnem concupiscentiam malam repelle ab eis. Domine Deus meus, sive civitas, sive

Inde omnes te precamur,
sponsor fidelissime,
ut tuae promissionis
foedera non abneges,
quae cum sancto christophoro
pepigisti dulciter.

A este hecho se refiere también esta nuestra inscripción, que puede traducirse así:

En el nombre del Señor. Aquí reside la virtud de Dios, según promesa de Jesucristo...

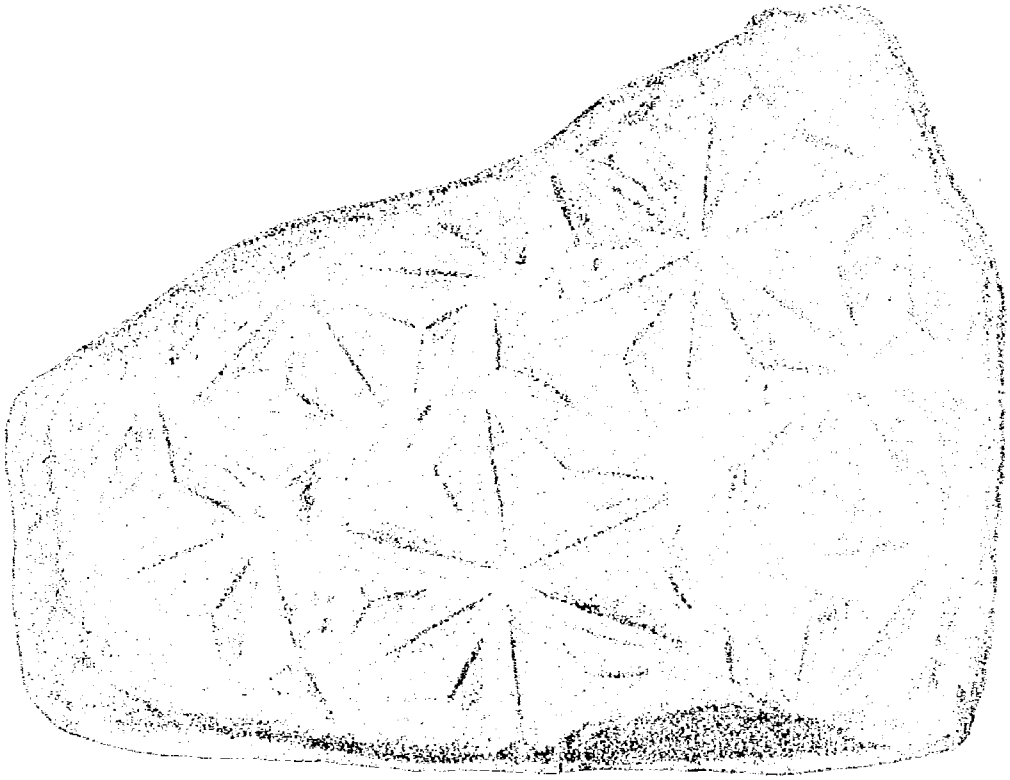

Fig. II.—Fragmento de pila.

En un santuario dedicado a San Cristóbal necesariamente tenía que haber alguna reliquia suya. Las reliquias de este mártir oriental eran muy numerosas en España durante la dominación visigoda, como se puede ver con sólo mirar en el índice de la colección Hübner la palabra *Christophorus*.

---

regio vel locus, ubi fuerint de reliquiis meis, non superveniant ibi indignatio grandinis neque laesio frugum aut sterilitas vinearum. Et dicit Dominus. Secundum quod postulasti ita erit. (Anallecta Bollandiana, tomo X, pág. 405.)

Tenemos, pues, con esto, que por la época en que, según la tradición, a la cual se juntan los datos arqueológicos, se levantaba el monasterio de Santo Domingo de Silos, ya existía otro santuario en sus inmediaciones. En las excavaciones hechas para ver de completar la inscripción hemos encontrado piedras, de tosco labrado, anterior al románico, dovelas de arcos, varios pilones cavados sin delicadeza, tejas antiguas con la marca de la fábrica, y un hermoso fragmento de pila, adornada de rosetones (fig. 2.ª), cuya copia reproducimos, según dibujo exacto del padre Román Sáiz, a quien se debe también la reproducción de la inscripción. Ese motivo de los rosetones que adornan la pila aparece también en la olvidada ermita de Santa Cecilia, bello ejemplar mozárabe, que se levanta una legua al Oeste de Santo Domingo de Silos, y que hubiera dado ocasión al señor Gómez Moreno para un capítulo interesante en sus *Iglesias mozárabes*. El mismo motivo hallamos en otras muchas iglesias de la misma época, y especialmente en San Millán de Suso (1).

No podemos pasar en silencio la forma incorrecta en que se nos presenta escrito el nombre de Jesús; tenemos en primer lugar la G en vez de la J, incorrección ortográfica a la cual hay que añadir la incorrección gramatical del genitivo Jesui, que alguna vez encontramos en los manuscritos de la Edad Media. La g por la j es también frecuente en los manuscritos medievales, que escriben, por ejempo, *magestas* en vez de *majestas*.

No tan antigua, pero más interesante, es una inscripción, también inédita de Barbadillo de Herreros. Se lee alrededor de la pila bautismal (fig. 3.ª) y dice así:

+ MA + S : PECCATV̄ : NOBIS : AB ORIGINE : NATV̄
hOC : Ē : ABLATV̄ : PENITꝰ : ꝯQVE : FONTE : FVCA ..

Como se ve, son dos hexámetros, llenos de profundo sentido teológico; al segundo le faltan las últimas letras, pero con ayuda de las leyes del verso y de la rima, no es difícil reconstituírle. La lectura es la siguiente:

"Matris peccatum, nobis ab origine natum,
Hoc est hablatum, penitus quoque fonte fugatum."

(1) Gómez Moreno, *Iglesias mozárabes*, págs. 302 y sigs.

"El pecado, nacido en nosotros por nuestro origen materno, ha sido borrado y completamente ahuyentado en esta fuente."

Aunque la construcción del segundo verso no deja de ser algo atormentada, uno y otro están bien medidos, sin que se observe

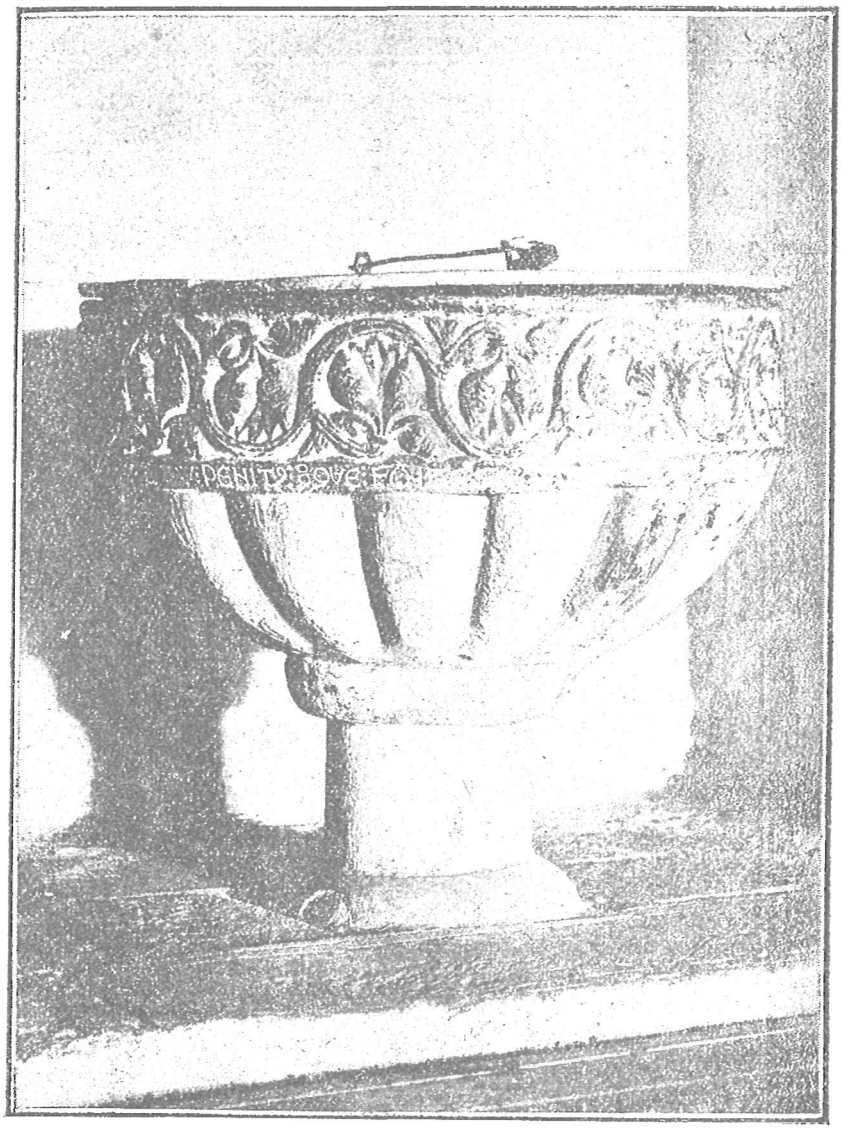

Fig. III.—Pila bautismal de Barbadillo de Herreros.

el menor descuido prosódico, cosa rara en los versos leoninos que se conservan del siglo x y primera mitad del xi. Esto nos lleva al Renacimiento, que comienza en el reinado de Alfonso VI.

La forma de la letra es del siglo xii, y se parece a la de algunas inscripciones del claustro de Silos. La misma forma del verso

nos recuerda el epitafio del Beato Gonzalo, que se lee en el lado Oeste del mismo claustro:

Hic jacet humatus vir in omni vita beatus
Gonsalvus dictus cum justis sit benedictus,
Tu qui me cernis, cur non mortalia spernis?
Tali nanque domo clauditur omnis homo."

Es el verso leonino perfecto, que hallamos también en Armentía, con la misma clase de letra y las mismas abreviaturas (1) que en Barbadillo de Herreros.

Las inscripciones de Armentía dicen:

"Rex Sabbaoth magnus Deus est et dicitur Agnus. Mors ego sum mortis; vocor Agnus, sum leo fortis. Porta per hanc celi fit pervia cuique fideli."

En un epitafio de la misma Armentía, que lleva la fecha de 1126, encontramos también la cruz haciendo las veces de abreviatura. M + S (martias). Ni debe extrañarnos esta posible relación entre Silos, Armentía y Barbadillo. Los artistas que labraron las esculturas de la iglesia de Armentía habían visto el claustro de Silos, como se puede ver comparando la escena del Enterramiento de Cristo. El sujeto está tratado en ambas partes del mismo modo, la misma posición; el campo está dividido en dos partes por la lápida del sepulcro; abajo los guardias, que duermen, y arriba las tres Marías, con José de Arimatea y Nicodemos, que se inclinan sobre el cuerpo del Señor. Las caras, las alas del ángel, los pliegues de los vestidos, las actitudes..., todo es igual (2).

Las relaciones entre Silos y Armentía son evidentes, y son evidentes también las que hay entre Silos y la pila bautismal de Barbadillo. Si apartamos los ojos de la inscripción, y los ponemos en el adorno que hay sobre ella, encontraremos un dato más. Ese adorno está formado por una línea que recorre serpenteando el borde superior de la pila. En cada curva que va formando arranca un tallo, sobre el cual se yergue una flor, delicadamente labrada. Este mismo motivo le usaron con frecuencia los artistas de Silos para adornar los ábacos de los capiteles, en los

(1) Bol. Acad. Hist., XLIX, 278 y sigs.

(2) A. Kingsley *Porter, Romanesque Sculture of the Pilgrimage Roads*, I, 256-7.

lados Sur y Oeste. Y se encuentra también varias veces en el claustro de arriba con una forma idéntica.

Otra particularidad de esta pila tan interesante es la forma de su interior. La concavidad está formada por ocho lóbulos regulares, cavados en la piedra. El artífice quiso recordar en este detalle una tradición arquitectural y un símbolo. Los antiguos baptisterios, tanto en Oriente como en Occidente, adoptaban de ordinario la disposición octogonal, que vemos en Rávena, en Milán, en Riez, en San Jorge de Ezrah, iglesia de la Siria central, en Khûrbet Tekûa, Egipto y en otros santuarios orientales descubiertos en los últimos años. Esta disposición octogonal tenía un sentido místico, en relación tal vez con aquellas palabras de San Ambrosio: *Octava perfectio est.* El número octavo simboliza la perfección. Sobre las fuentes bautismales de Santa Tecla de Milán se leían estos dísticos, que nos dan a conocer la significación simbólica de la forma octogonal de los baptisterios:

Octochorum sanctos templum surrexit in usus.
Octagonus fons est munere dignus eo;
Hoc numero decuit sacri baptismatis aulam.
Surgere quo populis vera salus rediit (1)."

El templo de ocho lados surge consagrado a los usos santos. La fuente octogonal es digna de ese destino. El lugar donde se administra el sagrado bautismo debió levantarse sobre ese número, con el cual fué devuelta a los pueblos la verdadera salud.

Esto nos explica la forma de esta curiosa pila de Barbadillo de Herreros, que bien merecía ser conocida juntamente con los versos de su inscripción.

JUSTO PÉREZ DE URBEL,
monje de Silos.

---

(1) Montfaucon, *Antiquité expliquée* (París, 1722), tomo II, libro VIII, c. II.